

EL VINALAPÓ.

POLÍTICA, ARTES, NOTICIAS, INTERESES MATERIALES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Corredera, 28, Administracion.—Comunicados á precios convencionales.—Se publica los domingos

Director-Propietario:

DON ILDEFONSO SANSANO BUYOLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Elche, un mes 0,50 pesetas.
 Fuera, un trimestre. 1,75
 Número suelto 0,15

À ELCHE.

II.

Illice, el progreso se realiza siempre; tú lo estás viendo realizarse de una manera prodigiosa; en tus bosques resuena el estridente silbido del ardiente dragon que perfora altos montes para dar un abrazo á todos los hombres; en tu seno tienes elementos de vida; tu autoridad principal es un jóven muy ilustrado y que ambiciona la gloria; olvida el adjetivo que le determina en el campo de la política, no seas doctrinario combatiendo por combatir. Pidal, ultramontano, ha publicado un decreto que ningún ministro republicano se atrevió á dar, por no desprenderse de la facultad del nombramiento que como ministro ejercía. ¡Gloria á Pidal! Combate sus doctrinas en las manifestaciones que de ellas haga, opuestas al espíritu que informa el siglo actual, pero aplaude al enemigo, cuando marche por la senda que la ciencia le traza.

Combate á tu autoridad cuando exista el derecho de combatirla, pero cuando ves que trata de mejorarte, de embellecerte, de hacerte progresar, entonces aplaude sin temor ninguno, que mientras se obra con el completo acuerdo de lo que la conciencia del siglo dicta, entonces nuestros actos son nobles y dignos. Aliéntale y dale fuerzas para que contribuya á que realice el fin que el deber y el siglo le imponen, puesto que las sociedades todas, tienen el deber de cumplir el fin que el Hacedor les impuso.

Otro de los elementos civilizadores que hoy cuenta en tu seno es el periódico. donde dan hospitalidad á estas cuartillas; no mires en él á los hombres que escriben, ni te pares á medir en su estilo más ó menos elevado; pidan sus redactores, clamen continuamente porque en tí se realicen de día en día infinitas mejoras y apláudeles el valor y el sacrificio que hacen al ser obreros que en el fondo de su gabinete estudian porque tú aparezcas mas bello y mas digno á los ojos del mundo entero. Sus redactores, su director tambien, tienen un fin que cumplir en la humanidad, en este siglo de pura crítica, y de exclusiva razon el hombre tiene que realizar su fin para cumplir con lo que debe á Dios; tiene que hacer brillar la imágen y semejanza de aquel, ser en lo que encierra en su cerebro, tiene que llevar, para cumplir como bueno, y que se le respete y estime la antorcha encendida del progreso en su mano y marchar sin vacilaciones ni dudas, y sin esas vacilaciones, sin esas dudas, deben seguir los redactores y el Director de EL VINALAPÓ los que merecerán si así lo hacen bien de sus conciudadanos.

Acuérdate *Illice*; una causa no engendra un solo efecto, sino una sucesion de hechos, y tu debes investigar, los que serán consecuencia natural y lógica del último hecho ocurrido dentro de tu recinto.

Tienes el hierro, para templarlo te falta el agua.

JOSÉ MARÍA BUCK.

HIGIENE PÚBLICA.

HOSPITALES.

I.

El impulso que nuestra bella ciudad ha recibido en pocos meses, merced á ilustres varones que sacrificando capital é intereses la han levantado de lastimosa postracion en que yacía; el vivísimo deseo que tenemos de que se descorra de una vez el crespon que nos ha oscurecido y penetren con fuerza los espléndidos rayos del progreso, nos obliga á emborronar unas cuantas cuartillas que carecen en absoluto de toda presuntosa afectacion y únicamente se inspiran en transcribir brevísimas consideraciones, encaminadas á señalar los defectos que á nuestro modo de ver y entender adolece la pública higiene de nuestro pueblo, principalmente el Hospital, para que, á ser posible vaya poco á poco corrigiéndose.

Sabido es, que la cultura de todo país, se mide siempre por la adquisicion de modernos adelantos y la altura que alcanzan las condiciones sanitarias en que cuentan. Necesitamos ante todo aclarar nuestro propósito.

Ó mucho nos equivocamos, ó estamos seguros de que un periódico se publica siempre con el objeto de aplaudir los actos y reformas de un gobierno ó autoridad cuando así lo merezcan, ó por el contrario criticar severamente todo aquello que infinitas veces se hace produciendo al fin antes trastornos y perjuicios, que bondad y satisfacciones; por lo tanto, así como nosotros hemos aplaudido y continuaremos aplaudiendo cuantas reformas se inspiren en un criterio altamente científico, tildaremos tambien los defectos que á nuestro juicio surjan estando muy léjos, lejísimos de atacar la administracion del municipio y criticar á las personas que tan dignamente lo componen.

Nos encontramos, pues, frente á un antiguo convento de mercenarios que si fueron pobres por su institucion, en cambio en todas partes dejaron huellas de su buen gusto en construcciones que reunieran á la par que las comodidades, el sitio mas pintoresco del punto donde se instalaban; así sucedió en el nuestro. Como vivienda para una comunidad de frailes, escelente; habilitado hoy para morada de nuestros infelices enfermos, deplorablemente defectuoso.

Si hospital se llama el sitio bueno ó malo, donde se reúnen un cierto número de enfermos para atender á su salud, aquello es un hospital; pero si este ha de reunir ciertas condiciones que la higiene, la ley y la moral lo mandan, si allí han de encontrarse en armonioso conjunto cuantas circunstancias se requieran propias de lo que única y exclusivamente es para habitacion de enfermo, ¡ah! entonces podrá ser... todo, pero no será un hospital. Y lo probaremos.

Supongamos que á una persona de fuera de la poblacion, le enseñáramos el edificio que tratamos, recorriera sus departamentos ó salas, se fijara en los enfermos uno por uno, preguntára por la botica, etc., etc., y despues volviera él por su cuenta y por su gusto cierto número de veces hasta que despues de algun tiempo le preguntásemos por el

juicio que hubiera formado de nuestro hospital, nos contestaría que no lo habia visto; pues que lo que él dedujo despues de tantas visitas es que aquello era mas bien un hospicio; tendríamos que darle la razon.

Aquello no es el hospital que corresponde á un pueblo de la significacion é importancia de Elche, y si hay quien dude de nuestro aserto, que se tome la molestia de visitarlo siquiera sea una sola vez y se encontrará con que las camas están ocupadas por individuos viejos, pobres, achacosos sin mas enfermedades que las propias de la senectud, que viven allí uno y otro mes, mientras que en esas grutas y chozas que mas se asemejan á viviendas de tiempos prehistóricos que moradas de actualidad, donde un infeliz tira el frio de las intermitentes revolcándose sobre un monton de paja y arropándose con un giron de vieja y raída manta, sin que amparo ninguno, ni consuelo, ni hada venga en ayuda del infeliz indigente; esta clase de enfermos son los que deben trasladarse inmediatamente al hospital y para ello disminuyendo las fórmulas y requisitos que para estos casos se emplean, pues que, despues de todo esto, resulta que se ha perdido un tiempo precioso. Dar ingreso en el establecimiento á unos cuantos mendigos que por el favor y la recomendacion viven usurpando los cuidados que otros mas necesitados carecen, nos parece un desacierto, mayormente cuando el Hospicio ó Beneficencia provincial recibe del municipio de Elche crecidas sumas para atender á su cuidado, que dicho sea en honor á la verdad están demás, porque pasan los años que á la capital de provincia no se traslada ninguno.

Pero en fin, vayamos estudiando y examinando las condiciones que encierra nuestro hospital. Si aquellos frailes vinieran al mundo y visitaran de nuevo su casa, la encontrarían exactamente lo mismo, lo mismo que ellos la dejaron: sin ninguna reforma y sin ninguna clasificacion de salas donde tan indispensable es. En dos grandes grupos se dividen los enfermos allí; á la derecha, las *mujeres*; á la izquierda, los *hombres*; enfermos de cirugía, juntos con los de enfermedades intensas; variolosos ó tifoideos y gangrenosos ó epilépticos han de estar reunidos; ¿dónde, pues, está la higiene aquí? Preguntemos en qué punto se encuentran las salas de distinguidos, los de enfermedades contagiosas, ¿dónde? pues en *hombres* ó en *mujeres*, á no ser que sirva para esto alguna de las celdas sin ninguna condicion para enfermos.

Y no nos fijamos en otras mil cualidades que debiera reunir nuestro hospital por insignificante y mezquino que fuera, porque además de que huelgan toda clase de consideraciones donde es á veces imposible el remedio, la índole de esta publicacion nos impide detenemos en ciertos análisis que únicamente á las autoridades y médicos incumben; pero nos es muy difícil pasar la mano por todo y nos vemos obligados á señalar otras faltas capitales, que indudablemente son fáciles de corregir.

No consiste únicamente el servicio á los enfermos en proporcionarles solamente esas cristianas mujeres que abandonan los goces del mundo para dedicarse con fé y con amor á la cabecera del enfermo, donde derraman verdadero y saludable balsamo de consuelo y prodigan solícitos cuidados, muy bien y muy bueno para cuando nada falte, cuando la beneficencia esté bien atendida, y medicamentos y buena alimentacion formen la base de la curacion; cuando en el hospital se encuen-

re un buen surtido de utensilios propios de casa de curación y cuantos medios se necesiten para atender humanamente á los infelices que en busca de salud ingresen en el establecimiento. Pero es el caso que allí no vela en las horas de la noche ni una persona siquiera fuese medianamente entendida para que, en casos escepcionales de urgencia socorriera al paciente, prestándole los primeros auxilios de la ciencia, hasta que llamado el médico no corriera entre tanto peligro alguno la vida del enfermo; pero no, ni botiquin siquiera: allí no se encuentran mas que esas virtuosas hijas de la caridad (y gracias, que hasta ahora, ni eso) y el capellan que tiene su dormitorio allí.

¿Y de instrumentos de cirugía? ¿y sala de autopsias? pues ahí es nada. De lo primero, tiene que servirse el digno y sábio médico doctor Campello de los de su propiedad para salir con fortuna de su empresa; de lo segundo, nada podemos decir de la sala de autopsias, porque aquello ni es sala, ni guarda el decoro para lo que se destina; aquello es un establo repugnante, sin una mesa decente y limpia y sin nada que pueda ser digna del sitio donde se analiza por sábia mano y criterio científico, las múltiples trasformaciones que sufren los tegidos putrefactos; donde la ciencia descubre de entre la sanies el origen ó causa de la muerte.

Puesto que la obra está empezada, que se termine del modo mejor posible, que nos haga recordar despues con satisfaccion el nombre de las nobles personas que contribuyeron con desprendimiento de caridad á levantar el santuario donde se acrisola y pone á prueba la virtud y la resignacion. Nada mas grandioso en la tierra que hacer bien por esa humanidad doliente y sola que derramando lágrimas y perseguidos por el hambre nos suplican con sollozos nuestra proteccion y nuestro amparo. En este momento recordamos una lindísima historieta que apuntamos para que nuestras queridas ilicitanas se inspiren en ella y tomen á semejanza ejemplo de santísima virtud y caridad. Dejemos hablar al Sr. Pont y Martin:

«Las siete de la mañana serian—dice en sus Recuerdos de un melomano,—cuando estaba en la calle de Sevres, en el hospital de niños. Hallé las pobres hermanas consternadas. El doctor Jadelot acababa de mandar con urgencia un baño á un niño al que aquejaban espantosas convulsiones, y se resistía con tal violencia, que era evidente que si se le bañaba á la fuerza. La horrible crisis se acentuaría y moriría quizás... ¿Qué hacer?

En aquel momento ví entrar una jóven; y ¡cuál no sería mi sorpresa al reconocer á la Srta. Malibrán! Era ella, sí, no me cabía la menor duda. Se ha dicho que en estas ocasiones se vestía de hermana de la caridad. Ella hubiera considerado este traje como un disfráz, como una profanacion. Estaba vestida de negro, y me pareció que su traje se parecia al de las *beatas* españolas de que se habla en las descripciones de Merimé.

Las hermanas que parecían estar acostumbradas á su visita, la pusieron al corriente de la situacion. Entonces se aproximó al niño que seguía agitándose y con voz cariñosa le dijo:

—Hijo mio, si te cantara algo, ¿querrias entrar en el baño que te vá á poner bueno?

Cada vez mas agitado el niño no respondió: hubiérase dicho que no había oido. La Srta. Malibrán no se dió por vendida; cantó la célebre romanza *Bonheur de se revoir...* y el bolero *Yo que soy contrabandista*, cancion popular de Iradier que realizaba con gracejo y pasion.

Figúrense los lectores el efecto de este canto á media voz entre los muros desnudos de una sala de hospital. Era como una dulce claridad de aurora que se filtrase poco á poco á través de las frías sombras de una noche de invierno.

Las buenas religiosas no habian oido cosa semejante, unian las manos, retenian el aliento, levantaban al cielo los ojos llenos de lágrimas, creyendo quizá que oían uno de esos ángeles que, como dice Lamartine, *¡Dios mismo escucha!*

En cuanto á mí, volví á ser el alucinado de la víspera; me imaginé que me había dormido en el salon de la señora de la Boillerie, á los últimosacentos de Semíramis y Arsace, y que continuaba mi sueño.

El niño siguió completamente insensible á este prodigio de arte puesto al servicio de la caridad. Era muy jóven para comprenderlo ó sufrir mucho para gozar. Cuando las hermanas trataron de aproximarle al baño, se debatió en sus brazos como un demonio; con gritos tan agudos que partian el corazón.—*Vaya se acabó, no es posible, hay que dejarle morir*—esclamó llorando una de las hermanas.

En este momento la frente de la señorita Malibrán se iluminó con claridad resplandeciente.

Una sonrisa angelical se dibujó en sus lábios; tomó una de las ardientes manos del enfermito, y le dijo:

—Niño mio, ¿quieres entrar conmigo en el baño?

Esta vez el niño pareció oirla; hizo que sí en la cabeza y calló. Enfermos, estudiantes y enfermeros se separaron de la cama con respetuosa admiracion.

Las hermanas rodearon la cantante que entró en el baño y tendió los brazos al niño que no opuso resistencia. Cinco minutos despues se durmió tranquilamente sobre el hombro de Desdémona.

Ya supondreis—dice—que una despues espíaba la salida de la Malibrán. Me vió, me reconoció y sin permitirme decir una sola palabra que mi emocion quizá me hubiera impedido pronunciar, me dijo refiriéndose al dia anterior:

—*Jóven, no olvidéis que esmas difícil abrazar una rival, que hacer una buena obra.*

S. P.

DESDE LA CÔRTE.

El entusiasmo por la fiesta nacional, no tiene límites. En el momento de escribir esta epístola, la calle de Alcalá estaba cuajada de coches repletos de aficionados al toreo, llenos de alegría. Felices ellos.

A la hora en que *nuestros mas adiestrados maestros* saludaban al público con esa gracia clásica española, comienza en el Senado la discusion del dictámen de contestacion al mensaje régio ¡Qué coincidencial! La casualidad acierta muchas veces. Elda ha hecho coincidir esos dos hechos tan opuestos. Acaso por ser opuestos se toquen.

La discusion comienza con la enmienda del único republicano que se sienta en Senado, del señor Cervera, que lo es de la Academia de Medicina, en virtud del método de insaculacion. La suerte fué propicia al partido republicano, como si protestase contra la conducta del Sr. Cánovas, tan adversa á dicho partido. El Sr. Cervera defiende á su partido, pidiendo un albergue dentro de la ley. Mas yo creo que mientras gobierne el partido conservador, habrá partidos legales é ilegales. El *mónstruo* no podia sino crear doctrinas monstruosas.

Despues de la discusion de esta enmienda, en sentido republicano, vendrán otras dos en sentido izquierdista presentadas y apoyadas por los señores Rojo Arias y Polo de Bernabé, que defienden el credo democrático de la Constitucion de 1869. Si en el fondo están ambas inspiradas en el mismo criterio, la última habla de la enseñanza y el servicio militar obligatorio.

A estas seguirán las enmiendas de los Sres. Vazquez, Queipo y Güell y Renté, que darán margen á discusion seria, porque tratarán de los asuntos de Cuba, hoy tan complicados.

Y por último, hablará el soldado derrotado en Alcolea y fiel defensor de la dinastía caída en aquella gloriosa revolucion. El señor Marqués de Novaliches. Al pedir la palabra tan respetable general, el disgusto de los ministeriales rayó en despecho, hasta el punto de que algun periódico conservador no se contenta con menos que con calificarse de momia política al veterano general. Es evidente que al Gobierno debe preocupar la situacion del general Pavía, pues se cuenta con unos 30 Senadores, como los señores Marqués de Barzanallana, Llorente y otros veteranos políticos, que han de hacer oposicion al Sr. Cánovas. Ha de saber este que el partido conservador no está representado por esos traviesos mozos que ha hecho diputados el Sr. Romero Robledo; con mas autoridad y prestigio lo representan esos hombres de grande influencia siempre en ese partido. Lo que sí es cierto

que el general Novaliches vá á trastornar y esparcir el gallinero conservador.

Allá veremos.

Vámonos al Congreso, dejando en paz á los padres senatoriales, que bien la necesitan, y allí nos encontramos con una porcion de funerales de primera clase que hacen á los candidatos derrotados sus amigos políticos, única ofrenda que les es posible, ante la actual mayoría que aprueba las actas con una benevolencia que raya en delirio. Con esta evidencia, es natural que se comente el hecho de haber faltado á su costumbre la comision de actas con las de la Motilla y Marchena, declarada aquella grave por diez votos contra cuatro, mientras la segunda, tanto ó mas grave que la anterior, fué de hecho declarada leve, porque en la votacion hubo empate. No es preciso decir si en las tales elecciones se habrán cometido arbitrariedades. ¡Cuando han llegado á impresionar á una comision hecha á prueba de bomba! Y aun así no se dió gusto al Ministro de la Gobernacion, á pesar de haber conseguido en otras actas que no se diera fé á las actas notariales. Por eso me explico que un diputado de la mayoría, amigo de poner todo en música haya dicho:

¡Caracoles lo que pasa en esta mayoría de Robledo!

Aunque el segundo verso es algo largo para cantado, tiene la ventaja de que es verdad.

Aun cuando el Congreso ha debido ya constituirse, no sucederá esto hasta el dia 9 ó 10, con el pretexto de que antes de discutirse el mensaje, no se traten otras cuestiones, en justo respeto al monarca. Aparte de que en las Córtes de 1881 se discutió, antes del mensaje, la cuestion del juramento, y por tanto no existe aquella costumbre, hay ya bastantes actas, pues van presentadas en el Congreso 410 actas y proclamados 379 Diputados, habiendo fallecido uno. Faltan que aprobar 31 actas.

Lo que hay es que al Gobierno les conviene que el Parlamento tenga la menor cantidad de libertad posible. Entre tanto se evita ataques y la organizacion, ó mejor dicho desorganizacion del ejército, continuará como hasta aquí; los sucesos de Filipinas no se pondrán en claro; seguiremos ignorando las verdaderas causas de la catástrofe de Alcedia; y la policia allanará el domicilio de los particulares cuando lo tenga por conveniente. Dentro de un mes, despues de contestar al mensaje, y autorizar la cobranza de los impuestos; las Cámaras se cerrarán... y hasta Octubre ó mas tarde harán su capricho los ministros sin que nadie les moleste. Y pensarán del diluvio lo que pensaba Luis XV, que con tal que á él no le cogiera, bien podia asolar la tierra.

Con esta tranquilidad, es fácil gobernar al país, sin preocuparse de nuestros intereses en Africa, ni de que el gobierno francés trate de rectificar la frontera argelino marroquí violando la integridad del imperio de Marruecos, asunto serio como lo es el cariñoso recibimiento que en ese imperio ha tenido el representante francés y las aspiraciones de esta nacion. Tampoco preocupa al ministerio el tratado con Inglaterra, ni la situacion anormal de Cuba, ni la situacion de Filipinas de donde se asegura que el comandante Sr. Chacon, gobernador militar de Samar, será ó deberá ser sometido al Consejo de Guerra por su conducta en los recientes acontecimientos.

Y en el entretanto ¿qué hacen los partidos políticos, por su naturaleza fiscales ante los Gobiernos? Los fusionistas son los que mas ánimos de combatir al Ministerio tienen. Los izquierdistas continúan en medio de ese lamentable caos en que cayeron al nacer, con disgusto de los elementos democráticos, y no se muestran de verdadera y ruda oposicion. Veremos en adelante. Si ellos cejan en su espíritu democrático, están perdidos y no serán más que hijos agradecidos del Sr. Cánovas: no serán verdadero partido de oposicion y resultarán vencidos por el Sr. Sagasta. Si se unieran con los fusionistas sin abdicar sus principios, harian una buena obra.

En el banquete que se celebra en obsequio del Sr. Abascal se harán importantes declaraciones políticas. Hablará el Sr. Sagasta, y como este antiguo progresista no suele ser muy claro cuando á sus amigos políticos se dirige, dudo mucho que

con la boca llena se espese así. Acudirá á su habitual habilidad, diciendo... que no dice nada.

En cuanto á los republicanos, ó ilegales, se han reunido los ex senadores y ex-diputados amigos del Sr. Salmeron para acordar su conducta política. Acordaron... hacer guerra al gobierno, pero no con pólvora.

Tenemos un Gobernador, el Sr. Fernandez, antiguo y fogoso republicano, hoy canovista, que no nos lo merecemos. Ha dictado un bando prohibiendo que los cafés y establecimientos de bebidas se cierren á las dos y una de la mañana respectivamente: con esto se ha salvado la patria.

Concluyo El buen humor parece refugiarse en donde existen el dolor y la amargura. ¡En los presidios! Un periódico zaragozano cuenta que un confinado del penal de San José vá á pedir se le ponga en libertad.

¿Quare causa?

Porque condenado dicho sugeto por haber dado muerte al cura de Roden, que figura como elector votante en las últimas elecciones del distrito de Belchite, no tiene razon de ser su proceso.

Ah! Sr. Romero Robledo, Complete V. E. su mágica obra y ponga en libertad á ese hombre, ó influya para con su compañero y amigo el Sr. Silvela para que á ese pobre preso le haga compañía el elector que se permitió resucitar á un muerto, violando su domicilio.

¡Hasta la libertad de los muertos no se respeta!
 ¿Qué será de la de los vivos?

M. S.

FUNCION BENÉFICA.

Cuando los sentimientos de un pueblo se identifican en las propias ideas demostrando con razonado instinto la propension á los alvios del infortunio, el espíritu se engrandece, el alma se eleva á dilatadas regiones y sus hijos se simbolizan con maternal amor en los mas puros horizontes de ventura.

Esto sucedió en la noche del jueves en la que demostró este noble pueblo que no en vano llama á sus puertas el sacrosanto deber de la caridad.

Se trataba de contribuir con algun recurso al fomento de nuestro hospital con los productos de una funcion benéfica verificada en nuestro teatro; ¿cómo pues rehusar tan loable propósito?

Resenemos aunque á vuela pluma, el resultado del espectáculo.

La orquesta que con tanto acierto dirige nuestro particular amigo y redactor D. Camilo Blasco, ejecutó magistralmente á telon corrido la brillante sinfonía de la bella inspiracion de Marqués «El Anillo de hierro,» con el mismo aparato que si fuera á cantarse toda la obra.

El bonito juguete «Pobre porfiado,» dicho por la simpática señorita Milagros Aisa, y los apreciables jóvenes Crooke y Llorente, merece llamar nuestra atencion por el esmero y soltura con que fué puesto en escena.

¿No se hace acreedora á una ruidosa ovacion quien se presenta por vez primera ante un numeroso público, desempeñando un papel tan importante?

La Srta. Aisa, manifestó su predisposicion para la escena, que llegaría á dominar en breve tiempo si el ejercicio del arte le llevase por aficion á la práctica. En varios detalles el público no pudo menos que prorumpir en atronadores aplausos, llamándola repetidas veces al palco escénico. Sí, porque en aquel momento no se aplaudía á la reputada actriz, cuyos lauros eran conocidos, sino al arte en miniatura, que superaba en todo al mérito de aquella, viniendo sin práctica alguna á llenar su cometido.

Al final de la obra una lluvia de flores indicó á la Srta. Aisa el entusiasmo del público, recibiendo un precioso bouquet y una bonita caja de dulces como obsequio de la iniciadora Junta de Damas.

Reciba nuestros mas sinceros plácemes que ha cemos extensivos á su apreciable familia.

El Sr. D. Francisco Crooke, á quien hemos admirado ya en otra ocasion, interpretó su difícil papel de Emilio del propio modo que podia haberlo hecho un reconocido actor, siendo calurosamente aplaudido en una de las escenas finales en que dice:

Oyeme un par de pesetas
 que me quedan todavía ..

De nuestro querido paisano D. Pedro Llorente, tan conocido de todos bástenos, decir que lleva á la perfeccion cuantos papeles desempeña.

La ejecucion del precioso juguete nuevo «Salon Eslava» era vivamente deseada por los espectadores. La Srta. Sanjuan, no obstante haberse encargado de un papel impropio de su caracter y trabajo, cumplió exactamente su cometido con la afabilidad que le caracteriza, presentando un tipo perfecto de graciosa andaluza. Fué tambien galantemente obsequiada con flores y dulces. No podemos dejar de mencionar lo acertado que estuvo el Sr. Llorente en la diversidad de disfraces y papeles que representó, dando con esto mayor mérito á esta preciosa obra puesta bajo su direccion. Un detalle curioso. No olvide el jóven actor de ponerse en el bolsillo el pañuelo cuando vuelva á vestir de andaluz en el «Salon Eslava,» ó revisar antes las prendas de vestido que ha de ponerse.

La Srta Milagros Aisa leyó con suma naturalidad y concision unas preciosas y sentidas décimas del Sr. Juez de primera instancia D. Eduardo Gomez de Mazpárrota, á quien se le tributaron entusiastas aplausos haciéndole presentarse ante el público; terminando la lectura de poesías con una

preciosa composicion dedicada «A Elche» del director del colegio de segunda ensenanza D. Sebastian Ruiz que tambien hubo de presentarse en escena ante las aclamaciones de la concurrencia. Terminó el espectáculo con la chistosa pieza valenciana «Toni Manena y Chuan de la Son,» donde la Srta. Sanjuan que nunca habia trabajado este género, dijo el papel de Casilda con la misma desenvoltura que si hubiese sido de su clase, distinguiéndose en el monólogo de seguidillas que por su oportunidad escitó la atencion del público. El Sr. Roman sabemos ya cuánto vale en escena especialmente en los papeles como el que representó, y escusamos todo elogio y cuanto puede decirse en su favor: los merecidos aplausos que se le tributaron continuamente, son el mejor testimonio de nuestras aserciones.

Lo propio decimos tambien del Sr. Perez que con su facilidad y modo de decir contribuyó al mejor éxito de la pieza en su chistoso papel de Chuano.

El Sr. Soler, á quien ya conocemos por su distincion en el arte dramático, fué tambien favorecido con entusiastas aplausos.

Cúmplenos felicitar cordialmente á la «Junta de Damas» por tan filantrópica iniciativa como benévola acogida, y sigan prestando su valioso concurso en la práctica de la caridad que es el símbolo de la religion y la esperanza de la eterna recompensa.

Habillas.

A la temprana edad de treinta años ha fallecido en Madrid el dia 30 de Mayo nuestro estimado amigo y queridísimo compañero de Universidad D. Enrique Megía y García, cuando ni la más ligera nubecilla empañaba el límpido cielo azul de su dicha y cuando ante su mirada descubríase brillantísimo porvenir.

Su enfermedad ha sido rápida y cruelísima: veinticuatro horas antes, el 29 de Mayo, estrechábamos con afecto su mano y reíamos los mil chistes con que salpicaba siempre sus conversaciones.

El numeroso y lucido acompañamiento que siguió al cadáver hasta el cementerio de la Sacramental de San Justo, debe servir de lenitivo á la pena de su señora madre doña Juliana y de sus hermanos D. Eduardo, D. Vicente, D. Pedro, don José y D. Telesforo, á quienes enviamos nuestro más sentido pésame.

Hemos tenido el gusto de recibir una carta del Sr. Secretario de Cámara del obispado de esta diócesis en la que nos pide que rectifiquemos los conceptos que vertimos en el artículo titulado «Inundacion de Orihuela que se publicó en el último

número de nuestro periódico, referentes á la visita pastoral que, cuando acaeció aquella desgracia, estaba girando el Ilmo. Sr. Obispo en el pueblo de Almoradí.

Mas antes de rectificar, permítanos el Sr. Don Victoriano Guisasaola y Menendez que le digamos que creyendo el autor de aquel artículo lo mismo que cree el Sr. Secretario de Cámara de «que la mision del escritor público es decir la verdad y para decir la averiguarla,» hizo precisamente esto último y de sus informes y noticias resultó lo que dijo en el indicado artículo, por cuyo motivo ha creído hasta hoy que era una verdad cuanto en él mencionó.

Pero si entonces hizo un *disfavor* hoy desea nuestra publicacion hacer un *favor* insertando íntegra la carta del Secretario, que dice así:

«Secretaría de Cámara y Gobierno del Obispado de Orihuela, 4 de Junio de 1884.

Sr. Director de EL VINALAPÓ, Elche.

Muy señor mio: En el último número de EL VINALAPÓ he visto con estrañeza el artículo titulado «Inundaciones de Orihuela,» en el cual, permitiéndose su autor distribuir *favores* y *disfavores*, cuando la mision del escritor público es decir la verdad, y para decir la averiguarla, se atreve á ajar la acrisolada reputacion de nuestro dignísimo Prelado, regalándole una *disfavor* destituido de todo fundamento.

No es exacto que, cuando S. S. Ilma. salió de Almoradí para Crevillente, hubiese ocurrido ya la inundacion de Orihuela, ni ménos se supiese en aquel punto; sino que habiendo sobrevenido allí copiosos aguaceros, que tornaron intransitables los caminos de la huerta, hubo de suspender la visita del arciprestazgo de Dolores, tomando la carretera de Catral para llenar aquel sagrado deber en Crevillente, Albatera, la Granja y Cox. Y cuando en la primera de estas poblaciones tuvo algunas noticias relativas á la inundacion, envió desde luego á Orihuela á su Capellan-Mayordomo para saber á qué atenerse, y terminando con presteza la tarea de las Confirmaciones ya iniciada, partió inmediatamente para esta ciudad, á donde llegó casi al mismo tiempo que el Sr. Gobernador de la provincia, hospedándose efectivamente en el colegio de los PP. Jesuitas, por la sencilla razon de hallarse su palacio con cerca de dos metros de agua.

Por lo demás, que no vino el Sr. Obispo á Orihuela á ser frío espectador de la afliccion de su pueblo, como pareciera inferirse del mencionado desdeñoso artículo, es bien público y notorio, como lo han textificado otros periódicos. ¡Ojalá que los que no han hecho otra cosa que agitarse y hacer ruido sin sacar de su bolsillo un solo céntimo, imitasen la caritativa y generosa conducta del Prelado!

Restablecida la verdad de los hechos, me prometo de la imparcialidad de V. la rectificacion que procede, ofreciéndome con esta ocasion, Sr. Director, como su atento S. S. y capellan Q. B. S. M., *Victoriano Guisasaola y Menendez.*»

Leemos en *La Lectura Popular* de Orihuela:

«Con motivo de la terrible inundacion se han tenido ocasion de presenciar hermosos rasgos de abnegacion y de caridad.

Apenas las aguas se lanzaron con ímpetu sobre la parte baja de la ciudad cubriendo el Arrabal Roig, habitado en su mayor parte por familias pobres, cuando los capuchinos franceses que viven en aquel extremo, formando una pequeña balsa de cañizos y toneles, se lanzaron en socorro de los inundados llevándoles cuantas provisiones tenian. Hasta los socorros que ellos mismos recibian, los daban inmediatamente á los que más los necesitaban.

En una de sus salidas trataron de salvar á una familia que se hallaba en la llamada Cruz del Rio, punto peligrosísimo, situado en la misma ribera. Afortunadamente para los improvisados navegantes, se les gritó que se volvieran porque la familia aquella aunque muy comprometida, no queria correr el riesgo mayor de salir en tan débil embarcacion. De no ser así Dios sabe lo que hubiera sucedido.

Y es que la verdadera caridad no se para en peligro.»

CANTARES.

¡Ay! si supieran las flores
Lo que siente el pecho mio,
Para calmar mis dolores
Lloráran dulce rocío.

Y si supieran las aves
Que estoy triste y sufro tanto,
Entonarían su canto
Para aliviar mis pesares.

Si supieran las estrellas
El tormento de mi alma,
Bajarían todas ellas
A devolverme la calma.

Pero ellas mi mal ignoran,
Sólo lo sabe una migrata;
Por ella mis ojos lloran,
Y es ella la que me mata.

J. P.

PLEGARIA.

Caminos engañadores
Ofrece el mundo á mis ojos,
Unos de espinas y abrojos,
Otros de cespéd y flores.

Entre placer y dolores
Ignoro cual escogí,
Mas ya que tu rostro ví
Sírname de norte y guía,
Para que halle el alma mia
El que conduzca hasta tí.

ANTONIO ARNAO.

CHARADA.

Era una mañana del mes de Marzo, cuando nuestro paisano Miguel Calendura dió las diez: salió precipitadamente de mi *prima* y *segunda*, y como mi establecimiento lo reclamaba, pasé á hacer la *segunda* y *primera*.

A mi regreso tropecé con una mujer que me habló en mi *prima* y *tercia*, y no dejé de entenderla.

Me dirigí aseguída á la region de los desgraciados y levantando la *tercia* y *segunda*, ví los restos de mi adorada que murió *tercera* y *prima*. Se hallaba allí mi amigo Carlos Giria, y su esposa Rosa Cangil que apagaron mi sentimiento; y estos me dijeron que para obtener la solucion de esta charada, podían fijarse en las letras combinadas de sus nombres y apellidos de cada uno, resultando despues de formar cuatro silabas, el de un título que constituye el *todo* de ella.

JOSÉ MARÍA RUIZ PEREZ.

(La solucion en el número próximo.)

FUGA DE CONSONANTES.

¡ué .ú.i.a! ¡ué a..o.o.o
.o .o.e.a.i.o .e.ue.a!
.o .o.á.e.e., ue.a.a.
á.e.u.i.o.e.a.ie.a.

(La solucion en el número próximo.)

ALICANTE:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE A. REUS.
Jorge Juan, números 11 y 13